



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN
EDUCACION

PRIMERA PROMOCIÓN

TÍTULO DE LA TESIS:

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en
Psicoanálisis con Mención en Educación

“ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LA TRANSFERENCIA EN
PSICOANÁLISIS Y EL VÍNCULO EDUCATIVO”

ELABORADO POR:

Psc. CI. Fernanda Paola Latta Moreira

Guayaquil, a los 04 días del mes de Mayo de 2015



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por la Psc. Fernanda Paola Latta Moreira, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con Mención en Educación.

Guayaquil a los 18 días del mes de Diciembre del 2014

DIRECTOR DE TESIS

Mgs. Nora Guerrero de Medina

REVISORES:

Nombre:

Nombre:

DIRECTOR DEL PROGRAMA

Mgs. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, Fernanda Paola Latta Moreira

DECLARO QUE:

La Tesis: “Análisis comparativo entre la Transferencia en Psicoanálisis y el Vínculo Educativo” previa a la obtención de Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme a las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía.

Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis de Grado Académico en mención.

Guayaquil a los 18 días del mes de Diciembre de 2014.

EL AUTOR

Fernanda Paola Latta Moreira



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

Yo, Fernanda Paola Latta Moreira

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución de la Tesis de Maestría titulada: “Análisis comparativo entre la Transferencia en Psicoanálisis y el Vínculo Educativo”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 18 días del mes de Diciembre de 2014

EL AUTOR

Fernanda Paola Latta Moreira

DEDICATORIA

A mis padres, mi hermana y mis maestros, con gratitud infinita.

INDICE GENERAL

| | |
|--|----------|
| Resumen e Introducción..... | 1 |
| CAPITULO I | |
| Antecedentes..... | 4 |
| 1.2 Descripción del Objeto de Estudio..... | 5 |
| 1.3 Justificación..... | 6 |
| 1.4 Preguntas de Investigación..... | 8 |
| 1.5 Objetivos..... | 8 |
| 1.5.1 Objetivo General..... | 8 |
| 1.5.2 Objetivos Específicos..... | 9 |
| 1.6 Psicoanálisis y Pedagogía..... | 9 |
| CAPÍTULO II | |
| Marco teórico | |
| 2. La Transferencia..... | 14 |

| | |
|--|----|
| 2.1 La Transferencia en Freud..... | 18 |
| 2.2 La Transferencia en Lacan..... | 33 |
| 2.2.1 Transferencia Imaginaria..... | 35 |
| 2.2.2 Transferencia Simbólica..... | 41 |
| 2.2.3 Lo Real en la Transferencia..... | 43 |
| 2.3 El Vínculo Educativo..... | 45 |

CAPITULO III

| | |
|---------------------------------------|----|
| 3.1 Metodología de Investigación..... | 54 |
|---------------------------------------|----|

CAPÍTULO IV

| | |
|---|----|
| Análisis comparativo entre la Transferencia en Psicoanálisis y el Vínculo Educativo..... | 56 |
| 3.1 . El "Caso Dora" de Freud..... | 56 |
| 3.2 . Análisis de la Transferencia en el caso Dora..... | 58 |

| | |
|---|----|
| 3.3. El filme francés: “Ser y tener”..... | 62 |
| 3.4. Análisis del filme..... | 63 |
| 3.5 Análisis del Vínculo Educativo en el filme..... | 74 |

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

RESUMEN

Análisis comparativo entre la Transferencia en Psicoanálisis y Vínculo Educativo, es el título del trabajo de investigación realizado, que consiste en un intento por responder a la interrogante sobre las posibles relaciones del psicoanálisis con la educación, si estas existen y si es así, cuáles son sus coordenadas y si existen semejanzas en la práctica.

INTRODUCCION

El presente trabajo constituye un gran apoyo teórico a partir del cual se puede reflexionar sobre la naturaleza de las intervenciones psicológicas en contextos educativos, y así también en la intervención psicológica en la clínica, sin embargo lo esencial radica en otorgar importancia, dar su lugar, a la creatividad, el crear dentro del ejercicio profesional, independientemente de lo que se realice, establecer una relación armoniosa con lo que se hace. Los conocimientos en relación al objeto de estudio están ampliándose y además en continuo cuestionamiento. Se pretende señalar una perspectiva dentro del

extenso mundo del conocimiento psicoanalítico así como del pedagógico.

La cuestión en educación, ha estado atravesada por un fallo (como profesión imposible) pues siempre hay algo más que se puede hacer allí en donde se ubica en falta (falta de tacto, falta de flexibilidad, falta de reflexión, etc.) y además, la institución educativa así como cualquiera de las instituciones con vigente funcionamiento en la estructura social, están sujetas a las influencias de la contemporaneidad y de sus exigencias, muchas de las demandas sociales perjudican a la subjetividad en contradicción a la propaganda y discursos provenientes de los agentes de la autoridad, en palabras de Lacan: “el discurso del amo en vigencia”. Reconocer esto y comprobarlo en la práctica no es tarea fácil, puede ser percibido por la observación y la experiencia en las resistencias de muchos docentes a asimilar las diferencias entre sus alumnos y sus diversas formas de aprender, que no necesariamente se ajustan a las metodologías vigentes. Muchos alumnos cuestionan el saber de sus maestros a través de su “desadaptación” e infringir de la ley establecida. *Hebe*

Tizio nos dice en su conferencia del 2007: Síntomas actuales en la Educación de los Niños y Adolescentes: “Los imperativos actuales funcionan en esa dirección, evaluación y homogenización. Por eso es fundamental poder asilar lo singular de cada caso para desagregarlo del conjunto y de esta manera, poder tratarlo”

Lo que el psicoanálisis denomina transferencia, en la práctica se produce en todos los procesos de la vida de relación: en relaciones con profesores, amigos, pareja, compañeros de trabajo, jefes, etc. La diferencia consiste en que el psicoanalista va a utilizar la transferencia como el eje a través del cual se va a producir la experiencia de cura. De esta manera se plantea un análisis comparativo entre la transferencia en psicoanálisis y el vínculo educativo como su equivalente en el campo de la educación, cada una de ellas atravesada por distintas coordenadas que caminan paralelamente sin cruzarse jamás. Es esencial, comprender las diferencias que se plantean en estos dos campos del conocimiento, siendo el motor de la investigación la dinámica del abordaje bajo transferencia.

CAPITULO I

ANTECEDENTES

Existen grandes dificultades y malestares en la cultura, que surgen de situaciones que se viven como cotidianas y que, con el paso del tiempo se vuelven cuestionables; los fenómenos que se suscitan hoy en día en la institución educativa están relacionados con la adquisición de saberes académicos y sus vicisitudes. Sin embargo, hay fenómenos que pueden tornarse invisibles y tener efectos importantes en las dinámicas de instrucción escolar; esto es la relación maestro – alumno. El sistema educativo, como un síntoma de la cultura, puede ser sujeto de reflexión desde el Psicoanálisis. Esto significa, que la transferencia en psicoanálisis puede ser revisada, analizada y comparada en contraste con el Vínculo Educativo, fenómenos que guardan algo en común: no existen sino en la relación que se establece con un otro.

Ambato, una ciudad del centro de Ecuador, con potencial de trabajo amplio; tiene campo suficiente para estudios de esta índole, por lo tanto puede beneficiarse grandemente a través de lo que surja del mismo. La institución educativa y la función del educador dentro de una escuela

primaria, es el lugar del cual se tomarán las experiencias con las que se va a concatenar la investigación bibliográfica.

1.2 DESCRIPCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Sobre la Transferencia

La transferencia en psicoanálisis es un concepto estudiado ampliamente y además se ha constituido en una de las más importantes construcciones teóricas de esta disciplina; a través de la transferencia se establecerá la relación: analista-paciente, en la base de la cual el análisis y la cura se llevarán a cabo.

Sobre el Vínculo Educativo

Planteado desde la Pedagogía Social, describe la relación existente entre el maestro y el alumno, se esboza que este vínculo es la unión o lazo que se establece entre alumno y maestro, desde el amor al saber que posee el maestro para que suceda el acto educativo o en otras palabras para que el alumno se apropie de los conocimientos impartidos (Núñez, 2003).

1.3 JUSTIFICACIÓN

La transferencia y el vínculo educativo son temas de gran interés para investigar, más que nada por el aporte que significan en el campo profesional en base al ejercicio de reflexión que plantea estudiar y comprender las bases teóricas y el método de investigación psicoanalítico.

Las preguntas que se abordan intentan profundizar la posible relación que existe entre Psicoanálisis y Educación o si existe algo que pueda decirse en relación a la aplicación del Psicoanálisis en el campo de la Pedagogía.

El presente trabajo constituye un gran apoyo teórico a partir del cual se puede reflexionar sobre la naturaleza de las intervenciones psicológicas en la institución educativa, sin embargo lo más importante es que, el cuerpo teórico psicoanalítico es lo suficientemente amplio y diverso, que permite investigar las formas que puede utilizar la pedagogía para impulsar la creatividad en los maestros y en los niños.

La institución educativa así como cualquiera de las instituciones que forman parte de la estructura social, están sujetas a las influencias de la contemporaneidad y de sus exigencias, muchas de las demandas sociales propensas a la masificación, tienden a olvidar lo particular, lo singular de

cada sujeto, la propia forma de aprender y encarar el mundo. Al querer que todo funcione para todos, se deja de lado la diversidad y aquello que hace único e irrepetible a un sujeto en el sentido del aprender y de vivir; reconocer esto en la práctica no es tarea fácil, la percepción de muchos docentes sobre las diferencias de sus alumnos y sus diversas formas de aprender, están condicionadas por las metodologías vigentes e impuestas por los sistemas sociales; Tizio (2007) dice lo siguiente: “Los imperativos actuales funcionan en esa dirección, evaluación y homogenización. Por eso es fundamental poder asilar lo singular de cada caso para desagregarlo del conjunto y de esta manera, poder tratarlo”. Lo cual reafirma el hecho de que la educación está sometida a rutinas estandarizadas donde lo que es permitido es una sola forma de intervención para todos sin que importe lo que cada uno tenga que decir o sentir al respecto.

El propósito del trabajo tiene que ver con una reflexión más profunda sobre la educación y sus formas de entender al sujeto, a través de la propuesta de Vínculo Educativo proveniente de la Pedagogía Social y comparar su operatividad con una aproximación introductoria a la teoría y técnica psicoanalítica de la transferencia.

1.4 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Qué es la Transferencia para el Psicoanálisis?
- ¿Cómo se da la transferencia en la experiencia analítica?
- ¿Qué es y de dónde parte la conceptualización del Vínculo Educativo?
- ¿Es equiparable la transferencia en Psicoanálisis al Vínculo Educativo?
- ¿Cuáles son las diferencias existentes entre la transferencia en psicoanálisis y el vínculo educativo?
- ¿Existe la posibilidad de conjugar psicoanálisis y educación de alguna manera?
- ¿Cumple el psicoanálisis algún papel en torno a la educación?
- ¿Cuáles son las implicaciones éticas de analizar comparativamente estas dos coordenadas en distintos campos del saber?
- ¿Es posible extraer un dispositivo de intervención a partir de este estudio?

1.5 OBJETIVOS

1.5.1 OBJETIVO GENERAL

Plantear un análisis comparativo entre la transferencia en psicoanálisis y el vínculo educativo como su equivalente en el campo de la educación, cada una de ellas atravesadas por sus distintas coordenadas que caminan paralelamente sin cruzarse.

1.5.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Recorrer la concepción de transferencia en Psicoanálisis desde Freud y Lacan.
- Describir la conceptualización del Vínculo Educativo planteado por Violeta Núñez.
- Explicar si se pueden conjugar el Psicoanálisis y la Educación a través de dichos conceptos.
- Realizar el análisis del caso “Dora” de Freud y la película “Être et Avoir” (Ser y Tener) de Nicolas Phillipert.

1.6 PSICOANÁLISIS Y PEDAGOGÍA

Solo existirá sentido en el diálogo que tenga el psicoanálisis con la pedagogía en la medida que exista un reconocimiento entre ambas disciplinas que sea mutuo (Mejía, Fernández, Toro, & Marlon Cortés, 2010, pág. 17). Es decir, la posibilidad de un encuentro que surja como respuesta a un problema educativo que los reúna y a través del cual se puedan discutir los caminos posibles de intervención, que los dos campos acojan; entonces

la premisa del saber sobre el propio inconsciente y cómo ésta se relaciona con el saber académico.

El texto “Sigmund Freud” de Bernard Jolibert (2001) hace un análisis interesante de la obra de Freud en relación a la Educación y cuál es el enfoque que dio el padre del Psicoanálisis a esta disciplina como aquella que debe lidiar con gran parte de los aspectos que involucran el desarrollo psíquico del ser humano, testimoniando una continuidad y firmeza indudables: “Esta coherencia se debe sin duda a que el psicoanálisis no supone solamente una simple metodología terapéutica, sino un punto de vista global sobre la existencia, de la cual la vida del niño es un momento fundacional” (Jolibert, 2001, pág. 3).

Así mismo plantea que el punto de partida del pensamiento de Freud sobre la educación se sitúa en dos aspectos: uno biológico y otro histórico.

La biología, le permitió revelar la inmadurez radical del niño recién nacido, en comparación con otras especies animales, pues el hombre recién nacido está condenado a una protección y dependencia extremas, a una influencia más prolongada e importante de los adultos.

La infancia y la educación del ser humano son esenciales para la teoría de Freud, pues la historia infantil deja huellas persistentes en el ser humano, que se manifiestan en su vida adulta.

El hecho biológico, el instinto (en los animales), así como la naturaleza, se encuentran por todas partes, y así también el hombre sólo llega a ser tal porque las pulsiones se someten a la disciplina de la cultura. Este tránsito, que es para Freud el Edipo, es lo que define la condición humana. Este encuentro se refleja en la prohibición del incesto, cualquiera que sea la forma que éste adopte. Esta ley primordial del desarrollo, condiciona el modelo que establece en nosotros la cultura. El hecho de la norma, rompe el orden natural biológico y esta fractura define el lugar de la educación.

Se puede pensar a la educación, como la acción del adulto sobre el niño, que permite el paso del placer a la realidad, es decir del deseo bruto al deseo socializado, integrado en un universo interhumano regulado. Pero ¿Cómo se produce esta integración?, Jolibert (2003) indica que Freud invoca más la necesidad de una acción represiva. La educación comienza impidiendo que ciertas tendencias impulsivas espontáneas se expresen libremente. Así pues, la función represiva de la educación no es una función anexa, parasitaria,

que podría suprimirse; la prohibición constituye la esencia de la acción socializante, la de renunciar no al placer, pero sí a su carácter inmediato.

Por otro lado, Shoshana Felman (1982) en su texto sobre Psicoanálisis y Educación menciona a Sócrates y Freud; Sócrates el gran maestro y representante fundador de la pedagogía, inaugura su práctica enseñante paradójicamente, no solo afirmando su propia ignorancia, sino la radical imposibilidad de enseñar. Así mismo señala a Freud como otro gran maestro de la humanidad, que al igual que Sócrates, pero a su manera, instaura y reafirma que la profesión de enseñar es fundamentalmente imposible. Felman señala esta pedagogía revolucionaria de Sócrates y Freud y se pregunta qué se puede aprender de esta imposibilidad, y entonces ubica el gran valor educativo que ha legado el psicoanálisis al dejar importantes reflexiones sobre ella. Freud no estableció una metodología pedagógica, tampoco lo hicieron sus seguidores, incluso, ni siquiera es debidamente explotada en la clase:

La única pedagogía realmente diferente que prácticamente ha emergido de lo que podría llamarse la lección psicoanalítica, es el estilo inicial de enseñanza a fondo de Jacques Lacan, discípulo e intérprete francés de Freud. Si Lacan es, el mejor alumno de Freud, es decir, el efecto más radical

de las ideas de enseñanza, quizás la práctica de enseñanza de Freud nos podría dar una pista sobre la novedad de la lección psicoanalítica acerca de las lecciones, y por lo tanto nos ayudan a definir la actual y, más importante aún, la posible contribución del psicoanálisis a la pedagogía (Felman, 1982, pág. 22)

Es decir que el aporte y la verdadera enseñanza no están en una metodología específica a seguir, sino que están en el corazón mismo de la creación que un “alumno” hace de ella con su saber-vivencia. É aquí el aporte pedagógico del psicoanálisis: dejar mostrado que es el alumno el que aprende y que cuando realmente lo hace, vive su aprendizaje al margen de los manuales, no los necesita, lo que sí necesita es descubrir que no sabe que sabe, y a partir de esta falta construir su propio camino. Éste es el aporte “pedagógico” que deja el psicoanálisis, según Felman.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

2. LA TRANSFERENCIA

El objetivo del presente capítulo es definir breve e históricamente el concepto de Transferencia en Psicoanálisis, pasando luego a la definición de aquello que se denomina Vínculo Educativo; luego se analizará comparativamente estos dos procesos anotados anteriormente. Encontrar un punto de intersección entre ellos, así también describir y puntualizar las aristas en las que difieren el uno del otro; aunque esta correspondencia puede parecer obvia y bastante elemental, es preciso descubrir y describir estas premisas para el desarrollo de esta investigación.

2.1 La Transferencia en Psicoanálisis

Según el Diccionario de Psicoanálisis, (Laplace & Pontalis, 1967, pág. 439)

la Transferencia se define como:

Proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica.

Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad.

Este concepto fue establecido en sentido psicoanalítico por Sigmund Freud, quien fue el primero en tratar la Transferencia como un revivir de sentimientos largamente guardados y que se depositan en el médico con oportunidad del análisis.

Es la posibilidad de establecer un contacto, es decir, que el paciente, necesita reactivar ciertos afectos para volver a vivirlos con oportunidad de la presencia del analista, quien los produce a través de la interpretación, para que el paciente pueda ser guiado a la cura, de manera que lo inconsciente devenga consciente produciendo algo como un efecto de sorpresa, efecto de hacer consciente lo inconsciente.

La transferencia permite revivir para olvidar y reconciliar el pasado (o lo que uno guarda de antes) con el presente, el hoy.

Esto anterior asociado a la repetición: La táctica que asigna Freud al analista es resolver en el plano del recuerdo, aquello que el paciente presenta en el de la acción. Para ello debe recurrir al manejo de la transferencia, se lo incluye en ella para que se despliegue y así “dar a los síntomas un nuevo significado transferencial” (Freud, Recordar, repetir, reelaborar, 1914, pág. 152)

Por otro lado (Lacan, 1960-61) plantea un análisis del texto “El Banquete”, (Platón, 2003) en el cual se reunían los grandes filósofos de la Grecia Antigua para celebrar y honrar a Eros. Uno de los invitados Sócrates, hablará sobre las enseñanzas de la sabia extranjera Diotima, quien le hace reflexionar sobre el amor.

Dirá: El amor no es un Dios como todos creen, sino más bien un demonio que hace de intermediario entre la divinidad y los humanos, además, éste ama y desea lo que no posee y esto es requisito indispensable para amar, pues uno sólo desea lo que no posee y es ahí en donde se expone el que ama como aquel que está en falta.

El amante que en este texto es Alcibíades; lo es, porque ama el objeto que piensa que tiene Sócrates, quien reconoce frente a él que no posee y apunta

a donde está el deseo de Alcibíades que en ese momento de la obra es Agatón y de esta manera responde a la demanda de Alcibíades interpretando su deseo.

Esta relación entre Sócrates, Alcibíades y Agatón, Lacan la plantea como la situación analítica.

Lacan explica que Alcibíades (analizante) piensa que en Sócrates (analista) existe este objeto agalma que brilla, tesoro que desea para sí mismo; este objeto está en el centro de la transferencia y entonces Sócrates le contesta que no lo tiene y además sabe y asume que no tiene nada, más bien le muestra a Alcibíades su deseo, le dice: “tu deseo va por otro lado” y aquí es cuando Sócrates le da su vacío, Lacan lo llama “dar lo que no se tiene” (Lacan, Entre Sócrates y Alcibíades, 1960).

En la relación analítica se pregunta la finalidad de aislarse con otro ¿para qué? Para enseñarle lo que le falta; lo que le falta al paciente lo va a enseñar amando “No estoy aquí para su bien, sino para que ame”, en el análisis con un paciente habrá un desarrollo parecido al comienzo del amor.

Igual que pasa en la relación de una pareja de amantes, en la relación analítica hay un amante y un amado. Lo que caracteriza al amante es lo que

le falta y no lo sabe, por otro lado, el amado no sabe lo que tiene escondido y en el amor será llamado a rebelarse.

2.2 LA TRANSFERENCIA EN FREUD

Freud mencionó por primera vez la noción de “transferencia” en su contribución técnica a *Estudios sobre la histeria* (FREUD, 1893-95, págs. 306-8), en donde la define como un enlace falso necesario que acontece o emerge como producto de la resistencia que el médico debe derrotar.

Describe un orden de la emergencia del recuerdo que suscita la transferencia: Primeramente aflora en la consciencia de la paciente el contenido del deseo, pero sin el recuerdo de las circunstancias adyacentes, luego, y en virtud de la facultad de la mente consciente a asociar, el deseo ahora consciente se enlaza al terapeuta, es decir que se despierta el mismo afecto que en su momento hizo que la enferma ocultara ese deseo prohibido, Freud lo llama también: ‘espejismo’, que ocurría cada vez que se hacían requerimientos análogos al descrito anteriormente, la paciente caía víctima de él en cada ocasión.

Freud volvió a hablar sobre la transferencia en el caso Dora (Freud, 1905, págs. 98-105). Aquí se pregunta ¿qué son las transferencias? y da una breve explicación, en donde determina que la transferencia es parte de la estructura mental que aparece gracias al poder productivo de la neurosis, y que es un facsímil de impulsos y fantasías inconscientes con una característica principal: la de ser una representación anterior que se vive como presente con el analista como protagonista actual. La transferencia debe aparecer para que haya tratamiento, pues la nueva creación de la enfermedad debe ser combatida como todas las anteriores que la neurosis creó.

Es precisamente con el caso Dora que la transferencia encuentra su lugar en el cuerpo teórico freudiano, detectando cuando el deseo del paciente se aferra a algo de la persona del terapeuta, incorporándolo al inconsciente mismo.

La operación freudiana con Dora, se encuentra a su vez con el obstáculo de transferencia. Es decir, Dora se detiene cuando el deseo de Freud es ocupado por el amor al saber. Dora no tolera que no sea a ella a quien dirija su amor y Freud no reconoce esto, sino después y determina que el

reconocimiento e interpretación de este “afecto” en análisis es el que asiste el proceso en la dirección de la cura.

En el texto: Sobre la Dinámica de la Transferencia, (FREUD, 1912) trata el aspecto teórico de la misma; propone que surge en toda cura psicoanalítica, y se establece a partir de elementos previos que viven en la psique del analizado y que él ha ido construyendo a partir de sus experiencias y de las exigencias libidinales con los impulsos que en ellas habrá de satisfacer; éstos se repetirán como clisés pero sólo una parte de estas tendencias está vuelta hacia la realidad a disposición de la personalidad consciente, además es uno de sus componentes; en cambio, la parte que no está evolucionada interrumpe su desarrollo por el velo de la personalidad y solo se despliega como fantasía o permanece confinada en lo inconsciente.

Un individuo cuyas necesidades eróticas no son satisfechas por la realidad orientará representaciones libidinosas hacia toda nueva persona que aparezca siendo probable que las dos partes de su libido la consciente como la inconsciente participen en este proceso.

En tanto que en Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915) se refiere a las dificultades técnicas que plantea la transferencia positiva.

Freud señala que el amor de transferencia es idéntico a todo enamoramiento e incluso sus manifestaciones son similares, produciéndose actos de celos y reclamos al analista, este amor tiene un carácter compulsivo, posibilitando este elemento la consistencia del trabajo terapéutico, desde el principio hasta el final del tratamiento; tiene rasgos particulares como: el ser provocado por la situación analítica misma, está empujado por la resistencia que impera en esta relación, no se da una mirada objetiva de la realidad, el paciente no mide las consecuencias de su acto de amor hacia el analista.

Freud señala la importancia de tener presente la regla de abstinencia en consentir el amor del paciente y tener en cuenta la meta del análisis de atender a una reversión pulsional. El amor de transferencia representa un obstáculo, una resistencia en el análisis. El analista ateniéndose a su carácter ético habrá de abstenerse y apartarse de esta demanda de amor, hecha por su paciente.

Los afectos despertados eligen en el análisis al analista como objeto, pero aquí radica la diferencia, se trata de un amor no correspondido. Esta medida de abstinencia de parte del analista da lugar al proceso de cura.

Freud plantea la importancia de que el analista no ceda a las demandas del analizado producidas por el efecto de la transferencia. En su lugar, tratar de que el analizado comprenda lo que sucede como repetición de sucesos anteriores, no como algo proveniente del analista; el analista no debe ceder a la demanda de enamoramiento, pero tampoco debe rechazarla desdeñándola; entonces, ¿cómo hace entonces el analista para enfrentar dicha situación si no corresponde y tampoco evita la confesión amorosa del paciente? La cura tiene que ser realizada en la abstinencia; esto no se refiere a la privación corporal, ni a la privación de todo cuanto se apetece, sino que postula el principio de dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados, puesto que la enferma, a consecuencia de su estado y mientras no hayan sido levantadas sus represiones, será incapaz de lograr una efectiva satisfacción.

Freud establece muy claramente las desventajas de que el médico corresponda al amor de la paciente: ella lograría su objetivo, el analista no. Asegura que sucedería lo que cita con la metáfora del pastor y el vendedor de seguros:

Este es un incrédulo; gravemente enfermo, sus diligentes allegados le traen a un hombre piadoso para que lo convierta a la fe antes de morir. Y la plática entre ambos se prolonga tanto que hace concebir esperanzas a quienes aguardan el resultado. Al fin, la puerta de la habitación del enfermo se abre. El incrédulo no había sido convertido, pero el pastor salía con un seguro de vida; esto significa el fracaso para la cura, la enferma no dejará de repetir esto con todos los médicos que la traten si éstos no toman en cuenta la naturaleza verdadera de dicha emergencia amorosa. Cuanto más impresione uno mismo que está a salvo de toda tentación, más extraerá de la situación su sustancia analítica.

La paciente, cuya represión de lo sexual no ha sido cancelada, sino sólo empujada al trasfondo, se sentirá entonces lo bastante segura para traer a la luz todas las condiciones de amor, todas las fantasías de su añoranza sexual, todos los caracteres singulares de su condición amorosa, abriendo desde aquí el camino hacia los fundamentos infantiles de su amor. Para el analista queda excluido el ceder. Por alto que él tase el amor, tiene que valorar más su oportunidad de elevar a la paciente sobre un estadio decisivo de su vida.

Ella tiene que aprender de él a vencer el principio de placer, a renunciar a una satisfacción inmediata, pero no instituida socialmente, en favor de otra más distante, quizá mucho más incierta, pero intachable tanto en lo psicológico como en lo social. A los fines de aquel vencimiento, ella debe ser llevada a través de las épocas primordiales de su desarrollo anímico y adquirir por este camino aquel plus de libertad anímica en virtud del cual la actividad consciente se distingue de la inconsciente.

Freud dice que en el tratamiento se trata de liberar el amor reprimido, hacerlo actual, el psicoanálisis en ese caso es también una cura por amor. Pero no un amor cualquiera, un amor definido como la reunión de sus componentes tiernos y sensuales que son los componentes heterogéneos de la pulsión sexual. Una emergencia del amor en la que el sujeto recae, como se recae en una enfermedad, es la manera literaria, si se quiere, de hablar de la transferencia, en la que se actualiza el amor pasado. Esta renovación del amor, permite que crezcan las mismas pasiones que produjeron el conflicto inicial, eso explica los fenómenos de transferencia, y su intensidad.

No obstante la finalidad de este refloramiento de las pasiones de antaño, es para que puedan encontrar su lugar, removidos, analizados, liquidados.

El analista debe luchar por la continuación del análisis, oponiendo el principio de realidad, que tiene como función evitar en el sujeto la compulsión a la repetición y producir la exteriorización de lo reprimido, es decir, conduce a una posibilidad de ello ya que no es el punto rector de la función del analista ser representante del principio de realidad.

La transferencia provee de la ventaja que el paciente, en cierto modo, actúa representando un trozo de su vida ante el analista, lo cual no lo hubiera hecho en otras condiciones. Es preferible que el paciente actúe en transferencia y no fuera de las sesiones. Como indicaciones, señala que el analista debe advertir al paciente que el amor de transferencia o el odio extremos podrían producirse, lo cual no es conveniente.

En todo caso, en la transferencia Freud propone que el yo del paciente participe en la interpretación, hablando de sus lagunas, y “hostigándolo” para que luche contra las exigencias del ello y sus resistencias. Se restablece un orden en su yo al investigar los impulsos que han irrumpido del inconsciente, “exponiéndolos a la crítica mediante la reducción a su verdadero origen”.

Más adelante, Freud esboza que el nacimiento de la transferencia no es confirmado por la situación de la cura, que toda esa propensión del afecto

viene de otra parte que ya estaba preparada en el paciente y con oportunidad del tratamiento analítico se transfirió sobre la persona del médico (Freud, 1917, pág. 3484).

Freud tuvo que atravesar algunos problemas en relación a su técnica en el tratamiento de la neurosis, el éxito de la terapia dependía de que se logre superar a las fuerzas que operan contra ella, se pregunta entonces ¿cuáles son estas fuerzas y cuan profundo llegan? Los síntomas neuróticos pueden reconducirse a deseos e impulsos inconscientes reprimidos pero ¿Qué puede hacer el terapeuta al respecto? ¿Cómo puede hacer que su paciente tome consciencia de lo inconsciente?, Freud encontró que solo con decírsele al paciente no basta.

Habían dos obstáculos por superar: 1) la resistencia al tratamiento y 2) transferencia sobre el médico de sus sentimientos sexuales. Ya en 1914 Freud pudo utilizar la transferencia de sentimientos sexuales con el fin de superar la resistencia del paciente, pero es posible que los sentimientos <amorosos del paciente> se tornen hostiles y para Freud este obstáculo puede convertirse en una ventaja, pero ¿Cómo la transferencia hostil puede ayudar al analista a superar la resistencia?

En el Análisis de un caso de neurosis obsesiva (Caso hombre de las ratas) (Freud, 1909) Freud señala que en un momento determinado de la terapia empezó a transferirle sentimientos agresivos, como insultarlo o negarse a acostarse en el diván, a pesar de todo esto, en un momento el paciente llegó a aceptar que tenía miedo de que Freud lo castigase por sus insultos.

Así pues una transferencia hostil puede ser ventajosa pues ayuda a recrear una <neurosis en miniatura>. El neurótico “repite en vez de recordar” (Freud 1914) y lo hace porque algo inconsciente, reprimido en el pasado ofrece resistencia al recuerdo. Pero si se repite agrediendo al analista en el presente, puede interpretarse lo que dice, volviéndolo un recuerdo actual, el material inconsciente puede ser resuelto solo cuando se lo expone (o se lo revive mediante el análisis como una segunda neurosis), esto es lo que Freud llamó neurosis de transferencia, que puede curarse.

Pero ¿de dónde viene ese apego del paciente por la persona del terapeuta? Freud propone el concepto de falsa conexión, que el analizado establece sin sospecharlo entre una persona de su vida pasada, que ha sido objeto de amor y la persona actual del psicoanalista, el pasado se repite en actos, en el presente y el paciente cree así amar u odiar al analista, por lo que es en sí,

sin darse cuenta que es otro el que es amado u odiado, otro ausente de la escena analítica, pero omnipresente en la escena del inconsciente, así éste se equivoca de época, confunde el presente con el pasado y se equivoca de blanco, confunde al analista con su padre, con la madre o todo otro elegido, amado, temido, deseado.

Freud estuvo delante de un suceso primordial dentro de lo que posteriormente sería el psicoanálisis y que iba a caracterizar en adelante el tratamiento analítico: el amor de transferencia. Un día, una de sus pacientes le abrazó el cuello al despertar de una sesión de hipnosis, Freud, tuvo, dice él mismo, “el espíritu lo suficientemente frío, (en tanto que él acababa de sanar de sus males con dificultad) para colocar este suceso en la cuenta de mi irresistibilidad personal”. Freud había captado el elemento amoroso que se agitaba detrás de la hipnosis y con la intención de apartarlo o al menos de aislarlo, decidió abandonarla.

“Trátase de un fenómeno generalmente humano que decide el éxito de toda influencia médica, y domina, en general, las relaciones de una persona con las que le rodean” (Freud, Amor de Transferencia, 1924 -1925)

Freud relaciona el concepto de transferencia con el de repetición, al considerar que no hay amor que no tenga su prototipo en la infancia. La cualidad de amor de cada sujeto se manifiesta en la repetición constante de estereotipos a través de la vida del sujeto, determinando así condiciones, de la capacidad de amar.

Freud hace una relación entre transferencia - compulsión a la repetición y principio del placer, aduciendo que la transferencia en la compulsión a la repetición se sitúa más allá del principio del placer porque en esta compulsión a la repetición aparecen de forma más originaria los elementos más pulsionales de la vida anímica del sujeto, puesto que este tiende a reproducir situaciones infantiles, las cuales parecían haber sido reprimidas, lo que da cuenta de una ausencia de elaboración de dichos momentos.

Posteriormente realiza un intento de sistematización del concepto de transferencia, en el cual recoge el papel de la sexualidad en la emergencia de los síntomas neuróticos, que se develan a partir de la transferencia y su relación con la transferencia sin que el analista la promueva, destacando su naturaleza tanto positiva como negativa y la influencia de ésta en el tratamiento, al igual que el manejo por parte del analista. Plantea, así, la

transferencia como fenómeno universal y la forma como se diferencia en su aparición en el análisis en que este proceso se revela y se aísla.

También retoma el problema de la transferencia y su relación con el complejo edípico, mostrando como en la transferencia se encuentran rasgos de dependencia infantil que surgen en este período a partir de la emergencia de la sugestión en una relación de carácter objetal y libidinal, la cual permite de acuerdo a su manejo la superación de resistencias y represiones; convirtiéndose el tratamiento en una posibilidad de “reeducar” al adulto. El tratamiento se convierte de esta manera en una reeducación del adulto, en una enmienda de la educación del niño. (Resignificar lo que alguna vez quedó inconcluso y que se repite por esa razón, porque no fue tramitado apropiadamente y se quedó en la psique como huella mnémica)

Otro aspecto al cual le dio gran importancia es el de verbalizar los conflictos pulsionales del sujeto, sobre los cuales es imposible para el analista poder influir mediante la técnica analítica, ya que es un imperativo ético del analista no influir en las asociaciones del analizado, esto ocasionaría un fracaso en el proceso que intenta el abordaje y curación del síntoma.

Freud plantea que el abordaje de dichos conflictos pulsionales es posible con un manejo adecuado de la transferencia, que evite la actitud paternalista, prohibitiva o permisiva del lado del analista, éste debe separarse estableciendo una distancia y sosteniendo una continua frustración frente a la emergencia de deseos de carácter libidinal dirigidos en la cura hacia la figura del analista.

Las ventajas y desventajas de la transferencia son comentadas por Freud, destacando el lugar donde se ubica el analista como imago de figuras parentales, otorgando a éste el poder del Súper-Yo, en tanto éste es un subrogado de las relaciones que se establecen a partir del Edipo con las figuras parentales: *“Es verdad que cabe aquí la advertencia de no abusar del nuevo influjo. Por tentador que pueda resultarle al analista convertirse en maestro arquetipo e ideal de otros, crear seres humanos a su imagen y semejanza, no tiene permitido olvidar que no es ésta su tarea en la relación analítica, e incluso sería infiel a ella si se dejara arrastrar por su inclinación.”*

(Freud, Esquema del Psicoanálisis, 1938) A partir de la instauración transferencial, surgen, por medio del análisis, una serie de advertencias que tienen por objeto poner en alerta al analista, frente a la posibilidad de

convertirse en modelo, en ideal de otros, pues no es ésta su tarea ni su objetivo. El maestro que desea ser amado, es lo que el psicoanalista no encarna.

Destaca el papel del Yo en el proceso terapéutico y afirma que: *“nuestro camino para fortalecer al yo debilitado, parte de la ampliación del conocimiento de sí mismo”*. Señala que dicho fortalecimiento no se realiza a partir del influjo sugestivo que el analista puede inferir sobre el analizado a partir de una interpretación. Ha de tenerse en cuenta que la interpretación en la asociación libre del paciente tiende a que dicha intervención del analista produzca una apertura del inconsciente que posibilite el manejo de las resistencias y de la compulsión a la repetición, llevando la asociación del paciente hacia conexiones certeras entre su historia personal y la emergencia del síntoma, produciendo con ese saber del analista, una conexión de saber en el paciente que genere una modificación al interior de la relación del sujeto con su síntoma.

“Vencer, las resistencias es la parte de nuestro trabajo que demanda el mayor tiempo y la máxima pena. Pero también es recompensada, pues producen una ventajosa alteración del Yo que se conserva

independientemente del resultado de la transferencia y se afirma en la vida"

(Freud, 1938).

2.3 LA TRANSFERENCIA EN LACAN

Si para Freud el nacimiento de la transferencia se da en las primeras relaciones de objeto y el proceso que realiza el sujeto en el atravesamiento del complejo de Edipo, determinando así el lazo de amor que el paciente establece con el analista; desde Lacan, se concibe principalmente en torno al saber, evidenciado en los sueños, lapsus linguae del sujeto, olvidos, etc., siendo posible que no entienda lo que éstos significan, pero sea cual fuere su sentido, el sujeto sabe que le competen.

Esto implica que el sujeto lleva consigo un saber del que está desentendido: no sabe que sabe. La transferencia implica hasta cierto punto, imputar un sujeto a este saber, así el paciente nota que hay un saber del que no es consciente y asume que existe un sujeto de ese saber, que encarna el analista.

Este es el “sujeto supuesto saber” en el que se torna el analista. Cuando se establece esta suposición, se produce la transferencia.

Esta idea varía mucho de la concepción clásica de la transferencia por la cual el sujeto se comporta hacia alguien que se parece a su madre o padre como si lo fuera. Para Lacan la transferencia no deriva tanto de que el analista se parezca o no a las figuras parentales, sino de la propia palabra. Mientras más asocia libremente el sujeto, más se enfrenta con el saber del que está separado. (Málaga, 2009)

Es decir que Lacan reformula, con respecto a la transferencia, el concepto de repetición.

Demuestra que hay otra cara de la transferencia, que involucra el surgimiento de algo opuesto al saber: el objeto a causa de deseo. Que al emerger bloquea y obstruye la producción de material inconsciente, pues el sujeto se refugia en la relación fantaseada con el objeto.

Para Lacan la presencia del analista, es una manifestación de inconsciente y desde esta posición, que Lacan define como el deseo del analista, hay un tiempo en que el analista es convocado a ocupar el lugar de semblante de

objeto a, que se entiende como la cubierta imaginaria de un real anudado a lo simbólico.

Así mismo, Lacan plantea que no debe darse al sujeto el objeto que le demanda, sino no podría enterarse cuál es el objeto que lo causa: ...”*Al persuadir al otro que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos el poder continuar desconociendo precisamente lo que nos falta*” (Lacan, 1964).

Esto significa que la dimensión de la propia falta debe ser vivida por el sujeto para que pueda experimentar la transformación subjetiva, para que reconociendo la inexistencia del objeto a, continúe deseando.

2.2.1 Transferencia Imaginaria

Lacan va más allá de Freud con el estadio del Espejo, como la base de la construcción de la imagen del sujeto de su “yo”, a esto lo llama el registro de lo imaginario.

El amor de transferencia, descubrimiento que hace Freud en la situación analítica, es equiparado al verdadero amor, pero diferenciado de éste por la posición del analista frente a su paciente, posición asimétrica que le permite ser colocado en el lugar de “supuesto saber”, es decir que el sujeto supone

que él sabe sobre lo que le sucede y esto le permite confiar en él para poder curarse, como se menciona anteriormente.

Según Lacan (1954) en la transferencia suceden dos vertientes: una relacionada al amor-pasión y otra dirigida al saber inconsciente, ambas, dependiendo de la posición que adopte el analista, podrán llevar a la cura analítica:

Es así como, desde siempre, la cuestión del amor de transferencia ha estado ligada, demasiado estrechamente, a la elaboración analítica de la noción de amor. No se trata del amor en tanto Eros-presencia universal del poder de vinculación entre los sujetos, subyacente a toda la realidad en la cual el análisis se desplaza, sino del amor-pasión, tal como concretamente lo vive el sujeto.

Esto quiere decir que en esta dimensión el analizante coloca al analista en el lugar de semejante al que dirige una demanda de amor. Dando lugar a decir que el objeto mismo de la transferencia es el objeto de amor.

Éste vincula el significante al amor y expresa una demanda pulsional amorosa, lo que de cierta forma es una repetición de relaciones establecidas por el sujeto.

Este es un primer momento de la transferencia en que se da el amor. Este amor produce incapacidad en el sujeto para abrir el inconsciente, dándose así una resistencia a saber de lo que esconde este amor. La intervención del analista apuntará una respuesta a la demanda de amor con su deseo (ser un amado que no ama), esto presentifica la asimetría de la transferencia y reenvía al sujeto a la falta estructural del amor.

Esto conlleva a que se coloque a ese otro en falta, lo que posibilita que el analista caiga de ese lugar de saber, dándose un desplazamiento de la suposición del saber al ser del sujeto.

Finalmente el poder destituir ese Otro del lugar de saber lleva a que este sujeto enfrente su propia verdad, su propio goce, introduciendo en esta dinámica de transferencia el objeto "a", objeto que encarna la persona del analista. El analizante encuentra un poco de sí, de su falta, en la medida en que el analista haga semblante de objeto "a". Es este encuentro con lo real lo que presentifica su castración, le revela su posición de objeto. Es por efecto

de la construcción de ese fantasma fundamental que el sujeto desprende su deseo del objeto que lo causaba (analista), posibilitando una transformación en lo subjetivo.

El caer del objeto "a" corresponde a una destitución del analista permitiendo la resolución del carácter ilusorio de la transferencia. Esto conlleva a que haya un cambio de amor de transferencia a transferencia de trabajo, donde el sujeto habrá de elaborar un saber sobre su propio goce. Este será su descubrimiento.

En el momento en que el sujeto acepta que el saber está en su propio discurso, se da una transferencia de trabajo, haciendo posible la aceptación de que el analista no tiene ese saber; esta suposición de saber pasa al sujeto mismo.

Es a partir de la relación que existe del amor al saber, que Lacan plantea la instauración del vínculo transferencial de una suposición al Sujeto Supuesto Saber. Esta formulación la plantea en el seminario XI de 1964, expresada así:

La transferencia no es la puesta en acto de la ilusión que nos empujaría a esa identificación alienante que constituye toda conformización, aunque sea

a un modo ideal, del que el analista, en ningún caso podría ser soporte. La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente.

De esta manera, se entiende que el analizante se dirige al analista, pone en el analista sentimientos, creencias, expectativas en respuesta a lo que él dice, y desea actuar sobre las creencias y expectativas que él mismo anticipa.

El desciframiento del sentido no es lo único que está en juego en los intercambios entre analizante y analista. Está también el objetivo de aquel que habla. Se trata de recuperar junto a ese interlocutor algo perdido.

La fórmula de Lacan según la cual el sujeto recibe del Otro su propio mensaje invertido incluye tanto el desciframiento como la voluntad de actuar sobre aquel a quien uno se dirige.

En última instancia, cuando el analizante habla, quiere encontrar en el Otro, más allá del sentido de lo que dice, a la pareja de sus expectativas, de sus creencias y deseos, la pareja de su fantasma. El psicoanalista, aclarado por la experiencia analítica sobre la naturaleza de su propio fantasma, lo tiene en cuenta y se abstiene de actuar en nombre de ese fantasma.

Lacan posiciona la pregunta del amor ligada a la pregunta por el saber. La transferencia es el amor que se dirige y encamina al conocimiento sobre sí mismo, no sobre la persona del analista u otro objeto externo.

No se trata de que el analista le dé un saber al sujeto, tampoco de que tiene que guiar hacia un saber, es sobre la vía del acceso al inconsciente, hacia las vías de acceso a ese saber, que se enfoca el trabajo del analista.

Es posible decir que la transferencia adopta diferentes formas, a veces como sometimiento absoluto, otras con un tono erótico, siendo estas formas atribuibles a la neurosis. Freud sostiene que la aparición de la transferencia se da bajo el vínculo amor/odio. De acuerdo a esto es posible explicar la transferencia en su dimensión imaginaria en tanto que ¿Qué presentifica más lo imaginario en el ser humano, que el amor?

Esta situación presenta al analizante tratando de hacerse amar por el analista, de la misma manera en que el estudiante trata de hacerse amar de su docente o el hijo de sus padres. Lo que especifica la diferencia entre “el amor de transferencia” y un amor cualquiera, es la relación posible de establecer entre el amor y la asociación libre.

Salazar (2013) en su trabajo de tesis cita a Freud (1914) cuando expone algunos resultados de la relación de amor paciente-analista, las cuales incluyen: una unión ilegítima y duradera, abandono del tratamiento o una relación amorosa ilegítima.

Lo cual significa que el analista ha pasado por alto que no es su persona, sino la relación analítica la que ha desencadenado ese amor.

La transferencia imaginaria se ubica en el registro especular, en el campo de los fenómenos observables, un claro ejemplo utilizado por Lacan es el de la obra de Platón, ya antes citada, El Banquete, en la que Sócrates se hace depositario del amor de Alcibíades.

A partir de esto, se puede mencionar que el análisis no puede quedar reducido a este lugar imaginario, es necesario tener presente la inscripción del orden simbólico.

2.2.2 Transferencia Simbólica

Se puede decir que al principio la transferencia es simbólica, significativa.

Dice Lacan que solo por el hecho de hablar hay transferencia, hay un desplazamiento de afecto de una representación a otra, transferencia que es propia del saber inconsciente y en relación a la cura permite instaurar en un

primer momento al sujeto supuesto saber encarnado en la persona del analista.

Solamente después de instaurado el amor de transferencia, aparece en escena analítica el sujeto supuesto saber, en tanto amar es suponer un saber, que es para Lacan la transferencia en lo simbólico, pues hasta cierto punto significa que se atribuye el saber que “supuestamente” no posee el sujeto a otro que sí: el analista.

Que exista una entrada a la transferencia simbólica, depende de la posición ocupada por el analista, ésta debe ser desigual, en la cual el deseo del analista va en dirección contraria a la satisfacción directa de la demanda de amor del paciente.

La razón de esto es que el sujeto confronte una verdad sobre sí mismo que le retorna y que limita sus efectos de significación, verdad que no es reconocida como suya e incluso desechada de su saber; el analista vendría a ocupar el lugar del Otro (encarnación del objeto a), lugar al que se dirige la palabra y del cual el sujeto anhela reciprocidad.

De esta manera se posibilita que el analista caiga de ese lugar de saber, facilitando un desplazamiento de la suposición de saber del analista al ser

del sujeto: “En la transferencia simbólica el analista no responde desde la posición del amado, sino desde el amante, para que el paciente al buscar lo que el otro tiene, encuentre su propia falta y con ella su deseo” (F, A., P, & A., 2004).

Es decir que se culmina en el descubrimiento del propio goce del sujeto, a través del objeto “a” que ha encarnado la persona del analista, reflejándolo al analizante a través de la transferencia imaginaria y devolviendo la propia falta; el sujeto acepta que el saber está en sí mismo, cae el objeto “a” posibilitando una transformación en lo subjetivo.

2.2.3 Lo Real en la Transferencia

En su artículo (González, 2014) sugiere que las alusiones de Lacan sobre lo real son muy activas y atraviesan toda su enseñanza, así mismo es importante evitar formular ¿qué es lo real?, pues lo real no se ajusta a ninguna verdad, lo que convendría es avanzar desde las respuestas que existen, pues lo real no se deja atrapar en un concepto.

Así, el antecedente conceptual por excelencia, de lo que será postulado como Lo real por Lacan, se encuentra en los textos freudianos bajo la forma

del acontecimiento traumático, como lo inasimilable y lo que insiste en no dejarse olvidar. (Velásquez, 2014)

Lacan expone los conceptos de Tyché y Automaton alejándose de los fenómenos de repetición entendidos como reproducción del pasado.

En la mitología griega, Tyché era el símbolo de la fortuna y el destino que regía la suerte o prosperidad de una persona o la comunidad y lo hacía al azar por ello Lacan emplea este nombre, pues es un encuentro no esperado, no es previsible, se trata de algo que siempre se fuga.

La tyché en tanto que encuentro con lo real, está en íntima relación con lo que acontece súbita y contingentemente; en cambio el Automaton se refiere al retorno, el regreso, la insistencia de los signos, mientras que “Lo real” está más allá del automaton, lo real es eso que yace siempre bajo el automaton, (Velásquez, 2014).

Es decir: la resistencia de un resto que no puede ser ligado simbólicamente.

Cuando se produce la destitución de sujeto supuesto saber, el sujeto se enfrenta cara a cara con un vacío, un real del orden de su propia castración, que no puede ser asido, y que en términos de estructura del inconsciente

aparece como por azar para volver a cerrarse. El desenlace transferencial producto del rechazo de saber del analista, implica la caída de la neurosis de transferencia.

2.3 EL VÍNCULO EDUCATIVO

El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada... Así procede, en la técnica zen, el maestro budista en la búsqueda del sentido. A los alumnos les toca buscar la respuesta a sus propias preguntas. El maestro no enseña ex cathedra una ciencia ya constituida, da la respuesta cuando los alumnos están a punto de encontrarla. (Lacan, Seminario I, 1953)

La frase citada, introduce al tema de la Educación, y sobre todo de la función del maestro y el acceso al conocimiento, él está encargado de abrir la puerta al aprendizaje, pero es el alumno quien decide entrar y de forma solitaria recorrerá el camino señalado. Antes de hablar del Vínculo Educativo, se expone a continuación una metáfora alusiva al tema.

La alegoría de Platón sobre la Caverna, describe metafóricamente la situación que guarda el ser humano ante dos mundos del conocimiento: el

sensible y el de las ideas. Cuenta que dentro de una caverna se encuentran, desde su nacimiento, unos prisioneros encadenados de cuello y piernas, sólo pueden mirar hacia el muro del fondo, detrás de ellos hay una hoguera encendida, y entre ésta y ellos un camino inclinado, a lo largo de éste, hay un muro de cierta altura por donde pasan unos hombres con toda clase de objetos que asoman por encima de él.

En el muro del fondo se proyectan las sombras de estos objetos y de los hombres que los portan. Es lo único que pueden ver y que han visto los prisioneros durante toda su vida. Uno de los prisioneros logra liberarse y sale de la caverna, conociendo por primera vez las cosas reales. Deslumbrado por la luz del sol, no logra distinguir entre lo verdadero y lo que creía verdadero.

Mediante el razonamiento, logra distinguir entre la idea que tiene de las cosas y lo que realmente son las cosas. (Platón, Libro VII Alegoría de la Caverna, 1986)

En este diálogo con Glaucón, Platón hace una "analogía metafórica: Los prisioneros atados representan a los seres humanos en estado de ignorancia; las sombras proyectadas, son las apariencias, lo que creemos

que son, el mundo sensible; lo que está afuera de la caverna, la luz (el sol) es el conocimiento verdadero. El prisionero liberado representa al filósofo, el sabio, el que deberá guiar a los hombres ignorantes hacia el conocimiento verdadero a través de la razón.

Como en toda la obra de Platón, utiliza la "mayéutica", método socrático que consiste en hacer preguntas al discípulo para que éste vaya descubriendo el conocimiento latente en él.

Para Platón, el hombre nace sabiendo, lo que hay que hacer es sacar el conocimiento, con la guía de un maestro al que llama "partero de almas", lo cual es la definición más ampliada y práctica de un verdadero maestro.

Ahora, partiendo desde el vínculo, cabe señalar a lo que remite este término etimológicamente y tiene que ver con atadura o unión de una persona o cosa con otra; este fenómeno, no es ajeno a la Educación ni a ninguna relación que se establezca entre seres humanos.

Así, el vínculo educativo planteado desde la pedagogía social, está dirigido a la función del docente que se le llama también "agente de la educación", los contenidos de la educación y los sujetos de la educación que son los alumnos o el aprendiente. El vínculo educativo es ese lazo que conquista al

aprendiente y lo lleva a ser autónomo en su aprendizaje, pero esto está en directa proporción a la forma en la cual el maestro a su vez ha construido su propia relación con el saber que imparte.

Se puede resumir el Vínculo Educativo como una serie de elementos necesarios que surgen en la relación y que datan de una antigua historia, y que tienen como componente principal el deseo genuino de enseñar, y así, se entiende que un gran educador requiere de:

- Vocación
- Simpatía e interés por los educandos
- Poseer cualidades intelectuales, afán de cultura, capacidad para pensar autónomamente para saber reaccionar ante situaciones nuevas.
- Ciertas condiciones estéticas, pues plantea a la Educación como un arte.
- Que posea condiciones morales, es decir que lleve una vida social honesta.

Entonces para que el vínculo educativo se instaure es necesaria la participación del maestro como guía del mismo, pues es él quien la sostiene.

Si el maestro es digno de su ocupación, acogerá estas cualidades y el alumno se enganchará en el aprender gracias al amor que logra captar en el maestro mismo, amor hacia el saber. Se afirma también que el vínculo educativo está del lado de lo inestable, del instante, de la mirada fugaz, pues no se establece de una vez y para siempre, pero sin embargo, deja una huella, lo ve como un acto de reconocimiento del ser humano, digno de confianza, de que algo le espera, en la medida en la que le transmite la palabra humana para que la lea y la escriba (Núñez, 2003).

Ahora, ¿cómo se liga esto a la transferencia? Salazar (2013) comenta que la transferencia no solo se juega en el dispositivo analítico sino, en cualquier vínculo humano; especialmente en este vínculo se juega la dimensión imaginaria de la transferencia, pues el sujeto de la educación o estudiante se dirige a un rasgo del educador sea propio o construido.

Para María Mejía; Sofía Fernández; Gloria Toro; Marlon Cortés; Sarah Flores, (2010) el estudio realizado sobre la relación transferencial entre maestro y alumno los lleva a encontrar el abordaje de algunas tendencias para la comprensión de esta dinámica:

El maestro en el lugar del ideal del yo: transferencia imaginaria

La suposición de saber que el alumno otorga al maestro permite que lo coloque en lugar de ideal del yo y por lo tanto el estudiante querrá lo que quiere el maestro y lo valioso, lo insignificante o indigno, le resultará igual al estudiante; se formará así una unidad narcisista, una sensación de completud.

Cuando el educando vía la transferencia ama el saber del educador y se identifica con él, ya no quiere saber, ama para no saber. El maestro deberá entonces lograr a través de la transferencia que el estudiante salga de la identificación al saber del maestro y pueda identificar su propio deseo de saber.

Además cuestionan la idea de que el ideal del yo deja de lado la dimensión del odio, pues ninguna relación está sostenida únicamente por el amor, su otra cara aparece inevitablemente en distintos momentos y de múltiples modos.

Transferencia y autoridad

Se parte de la tesis de que sin autoridad no hay transferencia, pero no hay que confundirla con el autoritarismo, aparece con la imposición de lo que el maestro quiere que el alumno sea desconociéndolo como sujeto y generando

en él resistencias, culpas, miedo y timidez, esto a su vez crea inhibiciones para desear saber.

Se propone que la función del maestro tiene que ver con su formación y el ejercicio de la autoridad y esto no depende solo de su paso por la academia, sino de su historia personal, pues su paso por el Edipo también se pone en evidencia en la escena educativa.

Por otro lado, si el maestro es sustituto del padre, debe encontrar el justo medio entre la prohibición y el dejar hacer. Si tiene problemas para responder coherentemente en este aspecto, el alumno captará su falta de tacto y su inconsistencia frente al límite y no le conferirá ninguna autoridad.

Maestro en falta y deseo de saber: transferencia simbólica

En la transferencia simbólica el estudiante construye su propio deseo de saber y esto lo logra el docente a través de hacerle saber que está sometido a una ley, a un sistema de regulación fijado por la cultura. Este sometimiento del maestro a la ley, hace que esté restringido en su poder sobre el estudiante y si además genera una escucha y da la palabra al estudiante, se da el paso de transferencia imaginaria a simbólica y así sale del lugar de omnipotencia y se asume como un sujeto en falta, en tanto no puede saberlo

todo pues siempre habrá algo del orden de lo simbólico que no podrá ser aprehendido.

Así no sólo el alumno le supone un saber al maestro, éste debe también suponerle un saber al estudiante formulándole demandas académicas, esto hace aparecer la carencia en el estudiante y así se construye el propio saber tanto maestro como alumno lo hacen juntos y asumen el compromiso de avanzar y generar cambios y transformaciones deseadas para sí mismos y la cultura.

Se postula que el verdadero y auténtico educador es aquel que se enfoca mucho más en el ser que en los objetos de saber y en la actividad más que en los resultados.

De esta manera, se concluye que no es la erudición del maestro lo que permite al alumno el encuentro con su deseo, sino que éste logra descifrar algo de su propio deseo al ver la pasión del docente por los objetos de su saber.

De la transferencia simbólica a la transferencia de trabajo.

La transferencia de trabajo se puede observar en el deseo genuino del alumno por aprender y del maestro por transmitir su pasión por saber, es decir que existe cuando hay una alianza de trabajo.

Se hace referencia a la transferencia de trabajo a partir de definir el deseo como aquello que pone en movimiento al sujeto, y si éste tiene voluntad y motivación para estudiar, es porque hay deseo de aprender, deseo que únicamente es transmitido en la medida en que hay otros sujetos: padres de familia o maestros, que también demuestren deseo de saber.

Entonces se puede resumir a esta transferencia como aquella que permite la instauración de una comunidad de trabajo, en la que tanto el maestro como el alumno, desde su propio deseo, construyen un saber académico en el que sin duda está implicado el ser.

CAPITULO III

Metodología de Investigación

El presente trabajo pertenece a la tendencia epistemológica *interpretativista hermenéutica* que es paradigmática de las ciencias sociales, “el objetivo de esta tendencia es comprender no cuantificar. Más específicamente: buscar cualidades, rasgos subjetivos, analizar la profundidad de ideas y utiliza el método inductivo. No usa estadísticas, tampoco generaliza”. (Trelles, 2013)

Entonces, se determinó utilizar el método de estudio de caso y la deducción; dentro de esta última se considera dentro de la Investigación en Psicoanálisis a la abducción: conocida como una inferencia capaz de generar nuevas hipótesis, que entiende el caso como lo singular, lo irrepetible y la capacidad para razonar hacia atrás.

Los detalles funcionan como indicios reveladores (método interpretativo) conformando un arte del observar. La abducción desde el punto de vista formal se describe así:

1. Regla  2. Resultado (Entonces)  3. Caso.

El resultado fue usado por Pierce entendido como indicio, atributo, rasgo. En pocas palabras, de ese saber de la especie (la regla) y de los indicios particulares (el resultado) se infiere el todo lo que da sentido a ese singular (el caso). (Perczyk, 2002)

CAPITULO IV

Análisis comparativo entre la Transferencia en Psicoanálisis y el Vínculo Educativo

En este capítulo se trabaja el análisis de la transferencia en Psicoanálisis desarrollada por Freud en el caso Dora, así como el análisis de la dinámica relacional instaurada por un maestro en la película documental francesa “Ser y Tener”.

El fin del presente capítulo es comparar los conceptos de transferencia y vínculo educativo desde dos ejemplos con características específicas, que denoten las diferencias, similitudes y aportes que ambos conceptos despliegan. Se resumen datos definidos de los antecedentes del caso, pero se profundiza en la transferencia y los datos del caso relacionados a ella. En la parte del vínculo educativo se enfatiza en los detalles que demuestran la existencia y construcción del mismo.

3.1 El Caso Dora de Freud:

Antecedentes

El caso Dora se encuentra en el tomo VII de las obras completas de Sigmund

Freud bajo el nombre de “Fragmento de Análisis de un caso de histeria” (Freud, 1905).

Freud, había tratado al padre de Dora antes de su matrimonio de un padecimiento nervioso de origen sifilítico y Dora empezó su tratamiento en 1899, cuando ésta tenía 18 años de edad y fue llevada por el padre a su consulta, pues tenía padecimientos nerviosos como dolores de cabeza e intentos de suicidio.

Dora tendía a la neurosis por herencia paterna y además había sufrido en la adolescencia la mala relación de sus padres.

Su madre se había refugiado en los quehaceres domésticos y la ternura hacia su hijo, mientras Dora permanecía del lado de su padre incondicionalmente. Su padre mantenía una relación cercana con un matrimonio amigo: los K. y estableció una proximidad especial con la Sra. K.; por otro lado el señor K., galanteaba a Dora reiteradamente y había intentado seducirla.

Durante el análisis de Dora, Freud nota y describe sentimientos ambivalentes hacia el padre, justificando y encubriendo en primera instancia sus acciones para luego juzgarlo como un malhechor.

Cuando el Sr. K trató de seducirla, Dora sufre de una reacción histérica estimulada por una ocasión de excitación sexual (náusea), que para Freud son pulsiones reprimidas encubiertas en el apego al padre, dichas pulsiones

reprimidas de la sujeto se entienden como: “amor antaño consciente, después condenado por la moral social, hacia el señor K.; y sentimientos homosexuales, no menos profundos, experimentados por Dora hacia la esposa de aquél” (Córdoba Sanz, 2012).

Es decir que esta conversión de energía psíquica reprimida, encuentran cierta forma de satisfacción sexual en los actos y síntomas corporales de Dora.

La interpretación de los sueños le permite a Freud corroborar estas hipótesis.

En un primer sueño repetitivo, Dora huye con su padre de una casa en llamas en la que su madre intenta retenerla, lo cual simboliza una forma de evadir una realidad incómoda y recuperar (rechazando su existencia presente) la tranquilidad de una infancia sin apremios.

Por el contrario, en su segundo sueño, el encuentro con un joven desconocido en la ciudad extranjera donde acaba de enterarse de la muerte de su padre, significaría, que ella estaba ganada para la vida, dejando en su pasado la necesidad de refugiarse en la enfermedad.

3.2 Análisis de la Transferencia en el caso Dora

La decisión de psicoanalizarse implica un gran esfuerzo y otro más importante el mantenerlo y aunque el análisis de Dora no duró lo que Freud esperaba, sí advirtió que había una resistencia en ligazón a un proceso de

transferencia que había estado operando sin él haberla advertido y que lamenta no haber identificado a tiempo pues de ser así habría ofrecido una interpretación del mismo, obteniendo más material inconsciente en vez de que la analizada deje el tratamiento.

Esto da a notar que el sujeto en análisis, se encuentra en un estado de ignorancia sobre sí mismo y que la transferencia es obstáculo en la medida en que el paciente habla, “pues en todo relato hay dolor, porque ordenar la historia para entregársela a otro obliga a saber. Y el saber, al igual que el arte, duele, por estar inevitablemente unidos a alguna verdad” (Rodríguez-Rendo, 2002).

Pero así mismo, aquello que se vuelve consciente y se resignifica después de haber vivido en estado de represión en la psique, le permite al sujeto un reaprendizaje, una transformación subjetiva, que es posible solo a través de la relación transferencial.

En el epílogo de este texto, Freud entiende al psicoanalista como el factor imprescindible sobre el cual y a partir del cual se da la transferencia y añade: “El retraso de la curación o del alivio tiene, efectivamente, su causa en la propia persona del médico” (Freud, 1905, pág. 51).

Idea que introduce el papel del analista como depositario de los afectos del paciente y de esto se desprende que:

- 1) La persona del médico encarna una copia de personas significativas de la vida del paciente no del pasado, sino en la relación actual con la persona del médico.
- 2) La transferencia es una creación de la enfermedad como todas las otras que crea el aparato psíquico y la labor más difícil del análisis, es un factor ineludible y necesario.
- 3) Es preciso combatirla y para hacerlo el analista ha de adivinarla guiándose por levísimos indicios, pues es usada para crear los obstáculos que hacen inaccesible el material de la cura.
- 4) De manera natural, el paciente sólo produce transferencias afectuosas y amigables, y cuando por cualquier causa, éstas no suceden, el sujeto se desentiende rápidamente del médico que no le es “simpático”, sin que este último haya conseguido ejercer sobre él la menor influencia.
- 5) La transferencia no hace más ardua la labor del médico; para quien debe ser irrelevante que el sujeto posea impulsos relativos a él o a

otras personas, tampoco le impone al paciente renunciaciones nuevas que no hubiera tenido que enfrentar sin ella.

- 6) La ciega dependencia duradera que liga al enfermo con el médico que lo ha librado de sus síntomas, tienen su explicación científica en las transferencias que el paciente hace recaer regularmente sobre la persona del médico. (La cura es producto del tratamiento no de la mano milagrosa del médico).
- 7) En el psicoanálisis, todos los impulsos son reanimados, también los hostiles, y son utilizados, haciéndolos conscientes para los fines del análisis, quedando luego destruida la transferencia.

En este punto Freud revela que “ha tenido que hablar de la transferencia porque sólo teniéndola en cuenta resulta posible explicar las singularidades del análisis de Dora”, al no conseguir adueñarse de la transferencia, reflexiona sobre como él sustituía para ella en la fantasía a su padre, pues la comparaba conscientemente con él buscando convencerse de su sinceridad. De la misma manera ubica la transferencia de K a la persona de Freud cuando le contó el primer sueño, en el cual Dora se proponía abandonar la cura como antes la casa de K.; dice Freud: “La paciente actuó así de nuevo

un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías en lugar de reproducirlo verbalmente en la cura” (pág. 53).

Esto lo demuestra mejor el segundo sueño en el cual Dora caminaba sola, rechazando la compañía de un hombre (pretendiente); así lo hizo con su decisión de dejar el tratamiento, pero influida por sus sentimientos de venganza contra “los hombres”, transfiriéndolos a Freud.

Los impulsos de crueldad y venganza transferidos al médico son utilizados para mantener los síntomas pero incluso así el estado del paciente aparece influido por la labor terapéutica, mostrando en su propia persona cuán impotente e incapaz es el médico.

3.2 El filme francés: “Ser y Tener”

Síntesis del filme

Es un documental francés dirigido por Nicolas Philibert en el año 2002, en el que se muestra la vida real de sus protagonistas. (Philibert, 2002)

Se trata de un maestro (Georges López) con una gran vocación por lo que hace, el amor al oficio guía su diario quehacer al relacionarse con un grupo heterogéneo de pocos alumnos, en una escuela unidocente de un pequeño pueblo de Francia.

El profesor es serio, tranquilo, paciente con sus alumnos y los conoce bastante bien, de este modo, se gana el respeto y el lugar de autoridad por parte de todos, a los que día a día ayuda a descubrir las ventajas de la naturaleza, a leer, escribir y contar, aparte de transmitirles una serie de valores. Todo ello se ve complementado con la labor educativa de las familias de estos niños.

Este documental invita a la reflexión enfatizando en la labor y entrega de un solo profesor a alumnos de distintas edades, se puede ver cómo conoce a cada uno e intenta responder a sus distintas necesidades e intereses.

3.4 Análisis del filme

Para el análisis del filme se han tomado cuatro momentos del mismo, en los cuales se puede ver claramente la relación alumno-maestro y el vínculo educativo en acción. Cada escena muestra una particularidad esencial de intervención del maestro para con los niños, los padres y sí mismo.

Las escenas están en orden de aparición.

Escena 1

Es invierno fuera del aula de clase, en ella aparecen dos tortugas caminando alrededor de las mesas, esta introducción ya cuenta al espectador de

antemano, cuán ardua, lenta y pesada puede ser la tarea de educar y aprender.

En la siguiente toma, el maestro enseña a los alumnos más pequeños a escribir la palabra mamá en francés. Todos lo hacen y cuando han terminado, el maestro muestra sus trabajos al grupo y les pide que opinen si la palabra que han copiado está bien o mal escrita. Invita a los niños a descubrir y describir los errores y aciertos por ellos mismos.

El pequeño estudiante Jojo hace preguntas:

Jojo: ¿Sr. Es la tarde o la mañana?

Sr. López: ¿bien? ¿Es la tarde o la mañana?

Jojo: Es la tarde

Sr. López: ¿Antes de la tarde qué hacemos? Nosotros...

Alumnos: comemos

Sr. López: ¿has comido ya?

Jojo: No

Sr. López: Así que...

Alumnos: por la mañana

Sr. López: (Confirmando) Por la mañana.

En esta intervención, en la cual un niño pregunta algo que no tiene nada que ver con el contenido académico, el maestro no mata su curiosidad al darle una respuesta directa, tampoco ignora su pregunta, por el contrario lo invita a pensar, construye conjuntamente con él y sus compañeros, a través de las preguntas, el camino hacia la respuesta.

Escena 2

Jojo, el pequeño de cuatro años, está pintando un dibujo, el maestro le recuerda que debe terminar, Jojo le dice que le falta poco, que pronto terminará, que hará su trabajo pero se le observa bostezando, mirando a otros lados y distrayéndose; el maestro le recuerda que debe terminar pronto pues ya se aproxima la hora de recreo. Le repite una última vez que debe terminar y le aclara: “¿no lo diré de nuevo? ¿De acuerdo?” Jojo acepta.

En la siguiente toma, el maestro llama a Jojo desde la puerta, no ha terminado su tarea y se desarrolla el siguiente diálogo:

Sr. López: ¿qué pasa con el pez?

Jojo: Lo terminaré después del recreo

Sr. López: No, eso no es lo que acordamos

Jojo: Mañana

Sr. López: No, mañana, no

Jojo: No hay colegio mañana

Sr. López: exacto, ¿cuándo lo vas a hacer?

Jojo: un día de colegio

Sr. López: Hoy es uno de esos días, así que lo tienes que hacer ahora.

Dijiste que lo harías, lo prometiste ¿Has mantenido esa promesa? ¿Has terminado? ¿Está terminado el pez?

Jojo: No

Sr. López: así que tienes que terminarlo ahora.

En esta escena, el niño es increpado por faltar a su responsabilidad, se le hace cargo de su tarea incompleta y no puede escapar a ella. El maestro se encarga de poner en sus hombros la responsabilidad recordándole lo que él mismo ha prometido y no se aleja del hecho hasta dejarle en claro lo que debe hacer y verlo haciéndolo, aunque no se ve en la película, se puede deducir que Jojo se perdió el recreo y terminó su trabajo durante ese período de tiempo.

La actitud del maestro es siempre firme pero serena.

En la toma siguiente de la misma escena aparece conversando con Jojo tranquila y amorosamente:

Sr. López: ¿para qué vienes a la escuela?

Jojo: Es mi mamá la que siempre quiere que venga

Sr. López: ¿Y desearías no tener que venir a la escuela?

Jojo: Si

Sr. López: ¿Y por qué vienes a la escuela? ¿Sólo para jugar? ¿Para qué más?

Jojo: Para hacer mi trabajo

Sr. López: ¿Qué es eso? ¿Qué trabajo?

Jojo: Con el profe... con Tatiana y contigo

Sr. López: ¿Qué hacemos Tatiana y yo? ¿Qué aprendes aquí? ¿Sólo a colorear cosas? – colorear es importante, pero ¿qué más?

Jojo: Trabajo

Sr. López: ¿Qué es el trabajo? ¿Qué más hay aquí?

Jojo: Escuchar

Sr. López: eso no es trabajo, ¿qué hiciste esta mañana?

Jojo: un dibujo

Sr. López: No, en la pizarra

Jojo: Círculos

Sr. López: Sí, así que estas dibujando círculos para aprender como... ¿para qué? ¿Para escribir?

Jojo: para hacer seises

Sr. López: Y ¿para qué aprendemos los seises? Para hacer sumas.

Jojo: si

Sr. López: para aprender a contar

Jojo: ya sé contar hasta seis... Después del cinco viene el seis.

Sr. López: ¿y después del seis?

Jojo: viene el siete.

Sr. López: (con gesto cariñoso) no hemos llegado ahí aún...

En las dos siguientes tomas, se observa a los niños haciendo crepés en la cocina y jugando en la nieve con la guía del maestro, todos disfrutaban incluso él.

Lo particular de esta parte del filme, está en la relación construida y que se evidencia cuando el maestro regula las conductas como una figura de autoridad que habla, comunica y hace reflexionar, pero así también disfruta y juega con ellos, asigna un oficio y les permite hacerlo solos, sin alejarse o hacerlo por ellos. Se nota que sus intervenciones están mediadas por un “saber hacer” producto del trabajo con su propio ser.

Escena 3

El maestro conversa con la madre Nathalie, una alumna que tiene dificultades en matemáticas:

Sr. López: Su ortografía es perfecta. En los dictados, siempre me dice donde debo poner los acentos. Los demás siempre se quedan muy impresionados. En cambio para las matemáticas es lo opuesto. En matemáticas ella necesita mucha ayuda.

Madre: No sé cómo se lo explica usted, pero yo se lo explico tal y como lo aprendí.

Sr. López: es una buena manera de todos modos.

Madre: no es fácil, en cualquier caso, se pierde algunas veces. Entonces creo que no lo aprendí bien. Le digo a Pascal "díselo a tu manera puede que lo entienda mejor". Deben ser las palabras que uso, así que explícale tú. Le digo a mi hermano Alain. "tú eres más joven, quizá tú conozcas las ecuaciones mejor". Él dice que tampoco las aprendió de esa manera. Le digo que las haga y que las corrija el Sr. López. Espero que lo entendamos así porque estamos perdidos.

Sr. López: si estuviera completamente disponible, tampoco cambiaría.

Madre: no lo creo. Así es como es. Se siente más libre con gente de afuera... que con sus padres.

Sr. López: Bien, puede ser difícil de decir... No creo que eso sea verdad, pero no debe ofenderse por ello como madre, porque su desarrollo es lo que cuenta.

Madre: Podría ser más feliz.

Sr. López: Así que, de alguna manera, si parece más alejada. Yo diría que solo es una transición necesaria. Lo que a mí me parece más importante es ver su desarrollo y que sea feliz incluso si está un poco más distante de usted. Debe ser duro para usted.

Madre: Cierto, no es fácil. Pero nos hemos acostumbrado a su distanciamiento, frecuentemente alejada y sola.

Sr. López: lo que me sorprendió es que de repente me habló.

Madre: ¿Le habló de repente?

Sr. López: Pensé que oía cosas y que no era ella. Entonces nos pasamos hablando un buen rato igual que ahora. Fue maravilloso.

Madre: creo que si oyes su voz de repente, te hace pensar. De hecho ella es géminis como yo. Pero no nos parecemos tanto. Dicen que los géminis tienen un lado oculto.

Sr. López: Los ascendentes deben ser diferentes (risas)

Madre: Es cierto, tiende a vivir...

Sr. López: en otro mundo.

Madre: en su propio mundo.

Esta escena muestra el lado empático del maestro con su alumna así como con su madre, además una comprensión profunda de las necesidades reales de la misma, a pesar de las dificultades que ella presenta, el maestro a diferencia de la madre, le demuestra que ella puede lograr cosas por ella misma y que verla crecer y que sea feliz están por encima de cualquier éxito académico. La madre al contrario aparece en el lugar de la impotencia y aunque conoce a su hija y confirma que ella vive en su propio mundo y a esto la familia se ha resignado. El maestro sostiene y contiene sin perder su lugar.

Escena 4

El maestro Sr. López trabajando en su jardín, ocurre el siguiente diálogo:

Sr. López: Mi padre siempre dijo que la tierra era muy dura ¡él sabía lo que hacía! Fue agricultor durante mucho tiempo, antes de marcharse y tener su propio trozo de terreno. Sobre todo él no quería que hiciese el mismo trabajo

que él. Cuando le ayudaba veía lo duro que era. Eso me decidió a hacer algo distinto.

Entrevistador: ¿De dónde era él originalmente?

Sr. López: Mi padre era de orígenes españoles. Era lo que se llamaba un emigrante. Tuvo que ir a Francia joven y trabajó mucho en la construcción, hasta que conoció a mi madre y se estableció en Francia. Decidió nacionalizarse francés, de hecho. Casi nunca volvió de vuelta a Andalucía.

Entrevistador: ¿Qué te hizo querer ser maestro?

Sr. López: Quería serlo desde niño, cuando empecé a ir a la escuela. Me gustaba mucho ir a la escuela. Me gustaba tanto que pasaba los días jugando a ser maestro para todos los niños, incluso los de mi edad. Tenía un grupo de primos a los que solía enseñar así y realmente me divertía. Ese disfrute permaneció y pienso que no podría haber hecho otro trabajo. Incluso ahora me doy cuenta, a punto de jubilarme, que amo este trabajo con los niños. Toma mucho tiempo y te involucra personalmente y lo más hermoso es que los niños te lo devuelven. Lo devuelven una y otra vez.

Entrevistador: Tus padres debían estar orgullosos de ti.

Sr. López: Para ellos un hijo maestro era un paso adelante. Y apoyaron ese deseo, incluso hasta el punto de hacer serios esfuerzos económicos. Sentía de algún modo que estaba obligado a tener éxito. También por ellos.

Entrevistador: ¿Aún viven?

Sr. López: Mi padre murió el año que llegué aquí a Auvergne. Mi madre aún vive en el sur.

En esta escena se puede comprender desde donde proviene la vocación del maestro, su actividad profesional está fuertemente ligada al deseo y esto es un producto de una construcción subjetiva que indica la presencia del amor al saber justamente con el apoyo familiar que sostuvo y apoyó el deseo. Su historia está matizada con el amor por lo que hace y el amor que recibió. El padre como un referente del arduo trabajo, significó para el Sr. López un defensor del deseo propio al cual se identificó.

Al involucrarse personalmente encuentra su recompensa en lo que le devuelven los niños, sabe que esto, al igual que el gran tiempo que toma son los requisitos necesarios para que su labor exista realmente.

3.5 Análisis del Vínculo Educativo en el filme

Si se entiende al vínculo educativo como aquello que engancha al estudiante a desear aprender, el maestro como agente de la educación, es responsable de conquistar a los alumnos y guiarlos al aprendizaje, especialmente transmitir el amor por el saber, más que el saber mismo.

Violeta Núñez (2003) menciona algunas características relativas a la función del maestro que confía en las posibilidades de la educación afines a lo que se observa en la práctica del Sr. López:

1. La vocación, que el maestro sienta su trabajo como una misión, no como una tarea mecánica de jornalero.
2. El interés, la simpatía y el afecto por los alumnos y su educación.
3. Cualidades intelectuales y capacidad para pensar autónomamente para saber reaccionar ante situaciones nuevas que en su gestión se presenten.
4. Condiciones estéticas, pues la educación es un arte, cualidades personales de gracia, tacto y hasta humor.
5. Condiciones morales, que el educador tenga una vida social honesta para sostener el vínculo educativo.

Las cuatro escenas escogidas anteriormente revelan y describen todas estas particularidades propias del vínculo educativo cuando está instaurado. El documental nos enseña el arduo camino que toma generarlo e irlo construyendo.

El vínculo educativo al igual que la transferencia requieren la pericia (relación al deseo) del analista y del maestro para que se enganche al sujeto al proceso, sin ellos no es posible la cura en el caso del psicoanálisis y el aprendizaje en el caso de la pedagogía.

CONCLUSIONES

Se puede concluir que la Transferencia en Psicoanálisis es un principio teórico introducido por Freud: como un traslado de afectos sentidos hacia personas importantes en la vida infantil del paciente sobre la persona del analista al momento del análisis, que le permite a éste último dirigirse en sentido de la cura, pues sucede una transformación del afecto en recuerdo que le permite al analista interpretarlo y de esta manera levantar la represión sobre el inconsciente, identificada como recuerdos displacenteros provenientes de la libido coartada que no había podido encontrar un camino de realización hacia el exterior.

Esto se hace confrontando el amor de transferencia y la resistencia. El paciente cree estar enamorado del analista y espera ser correspondido, pero al frustrarse en este intento, pues no lo es, aparece la resistencia, frente a esto el analista interpreta la resistencia para que el sujeto proceda a investigar sobre su infancia y que la represión ceda. Este es el momento en el que el saber sobre sí mismo aparece en escena.

Freud propone que el yo del paciente participe en la interpretación, hablando de sus lagunas, y “hostigándolo” para que luche contra las exigencias del ello

y sus resistencias. Se restablece un orden en su “yo” al investigar los impulsos que han irrumpido del inconsciente, “exponiéndolos a la crítica mediante la reducción a su verdadero origen”.

Entonces, Lacan acota y complementa a Freud al plantear los tres registros: Imaginario, Simbólico y Real para conceptualizar la transferencia. El sujeto está alienado de un saber sobre sí mismo y le atribuye éste al analista, suponiéndole el saber sobre su mal.

Esto es indispensable para la transferencia, así como también el hecho de que el sujeto acepte y confronte el surgimiento del objeto a para obstruir y bloquear la asociación libre y mostrar su falta al sujeto.

Por otro lado el Vínculo Educativo, es una construcción teórica proveniente de la Pedagogía Social, introducido y desarrollado por Violeta Núñez desde las perspectivas filosóficas más importantes en relación a la Educación y la Pedagogía.

El vínculo educativo habla de un lazo invisible parecido al amor, que lleva al alumno a aprender a través del maestro o agente de Educación, quien a su

vez requiere de contar con un elemento imprescindible: el deseo genuino de saber.

El vínculo educativo en Educación y la transferencia en Psicoanálisis, pueden ser equiparables en tanto son dinámicas necesarias en la cura y el aprendizaje, además de que se necesita de un agente, una persona que encarne el ideal a seguir (por más que sea temporalmente), una persona sobre la cual se deposite el amor al saber, en el caso del Psicoanálisis saber sobre sí mismo, en el caso de la Educación amor al mundo de las ideas.

De la misma forma, el analizante como el estudiante, deberán recorrer sus caminos solitariamente, siendo el analista y el maestro quienes señalen o guíen hacia el umbral que conduce al saber antes mencionado. Lo cual implica como factor necesario que tanto el maestro como el psicoanalista al no corresponder al amor que cree profesarle el paciente y el discípulo; enfrente al sujeto con su falta y a partir de ahí busque su propio destino, quedando destruida la transferencia y el vínculo educativo, pues son transitorios en la vida del sujeto.

Es interesante mencionar en este punto una referencia que hace Freud sobre el Psicoanálisis como método terapéutico que genera educación:

...Y bien; ustedes intervienen en este conflicto que se libra en la vida anímica del paciente; si logran moverlo a que, a los fines de alcanzar una mejor comprensión, acepte algo que hasta entonces había rechazado (reprimido) a consecuencia de la automática regulación del displacer, habrán conseguido realizar con él cierto trabajo educativo. Ya es educación, en el caso de un hombre que no abandona fácilmente la cama por la mañana temprano, moverlo a que lo haga.

En términos generales, pueden concebir el tratamiento psicoanalítico como una post-educación de esa índole para vencer resistencias interiores...
(Freud, Sobre Psicoterapia, 1906)

Con esto Freud aclara una de las dudas planteadas, pues como tratamiento el psicoanálisis es aquel que conduce al saber sobre sí mismo, que no tiene nada que ver con el conocimiento académico o de orden intelectual, una de las facetas de la mente racional o consciente.

El saber planteado aquí, es el que implica a un sujeto con lo más íntimo de sí mismo, un saber que involucra lo inconsciente y que sólo a partir del reconocimiento de éste y los síntomas que produce como consecuencia de esta pasión por ignorar, puede generarse una transformación subjetiva.

Es decir que, la dinámica e intervención en Educación y Psicoanálisis cumplen con un mismo principio y se puede concluir que al usar el mismo término (educación) no se usa el mismo significado en el trabajo en sí. Corroborando que el Psicoanálisis y la Educación caminan paralelamente pero nunca se cruzan. El amor al saber es el mismo en el sujeto, pero las disciplinas que lo llevan a esto no.

BIBLIOGRAFÍA

Calcagnini, C. M. (s.f.). S. N. Recuperado el 26 de Diciembre de 2014, de

<http://www.efba.org/efbaonline/calcagnini-11.htm>

Córdoba Sanz, R. (26 de Abril de 2012). Psicoletra. Blogspot. Recuperado el

13 de Septiembre de 2014, de

<http://psicoletra.blogspot.com/2012/04/el-caso-dora.html>

Doyle, C. (1887). Estudio en Escarlata. España: Anaya .

F, M. B., A., V. P., P, J. H., & A., D. G. (2004). Transferencia y Virtualidad.

Recuperado el 02 de Septiembre de 2014, de

<http://deyser.tripod.com/html/transpsi.htm>

Felman, S. (1982). Psychoanalysis and Education: Teaching Terminable and

Interminable. Yale French Studies, N° 63. The Pedagogical Imperative:

Teaching as a Literary Genre, 21-44.

FREUD, S. (1893-95). Frangmento de análisis de un caso de histeria (Caso

Dora). Obras completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Buenos

Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905). Fragmento de Análisis de un caso de Histeria. Recuperado

el 30 de Octubre de 2014, de El Ortiba:

<http://www.elortiba.org/pdf/dora.pdf>

Freud, S. (1906). Sobre Psicoterapia. En S. Freud, Obras Completas (Vol.

VII, pág. 76). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1909). Análisis de un caso de neurosis obsesiva (El hombre de las

ratas). En S. Freud, Obras Completas (Vol. X, págs. 42-56). Buenos

Aires: Amorrortu.

FREUD, S. (1912). Conferencias de Introducción al Psicoanálisis.

Conferencia 27. Obras completas. Tomo XVI. Buenos Aires:

Amorrortu.

Freud, S. (1914). Observaciones sobre el Amor de Transferencia. Buenos

Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914). Recordar, repetir, reelaborar. En S. Freud, Obras

Completas (pág. 152). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En S.

Freud, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917). Conferencia XXVII La Transferencia. En S. Freud, Obras

Completas. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1924 -1925). Amor de Transferencia. En S. Freud, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926). Psicoanálisis. En S. Freud, Obras Completas (Vol. XX, pág. 256). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1938). Esquema del Psicoanálisis. En S. Freud, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallo, H., & Ramírez, M. E. (2012). El Psicoanálisis y la Investigación en la Universidad. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- González, G. (2014). Nueva Escuela Lacaniana de Psicoanálisis / NEL- Bogotá. Recuperado el 01 de Septiembre de 2014, de http://nelbogota.blogspot.com/2014/03/blog-post_3421.html
- Jolibert, B. (2001). Sigmund Freud. Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada, XXIII(3-4), 485–499.
- Lacan, J. (18 de Noviembre de 1953). Seminario I. Recuperado el 10 de Julio de 2014, de Bibliopsi.org: <http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/lacan/LACAN/Lacan-%20TODO!%20Psikolibro/03%20Seminario%201.pdf>
- Lacan, J. (19 de Marzo de 1954). Seminario I Los Escritos Técnicos de Freud. Recuperado el 02 de Junio de 2014, de Bibliopsi:

<http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/lacan/LACAN/Lacan-%20TODO!%20Psikolibro/03%20Seminario%201.pdf>

Lacan, J. (1960). Entre Sócrates y Alcibíades. En J. Lacan, Seminario VIII sobre la Transferencia.

Lacan, J. (1960-61). Seminario VIII La Transferencia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). Seminario XI Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Clase 10 Presencia del Analista (pág. 49). Buenos Aires: <http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/lacan/LACAN/Lacan-%20TODO!%20Psikolibro/14%20Seminario%2011.pdf>.

Laplace, J., & Pontalis, J.-B. (1967). Diccionario de Psicoanálisis. Francia, París: Paidós.

Málaga, F. G. (31 de Enero de 2009). FUGAS. Grupo de Estudios Micropolíticos. Recuperado el 09 de Septiembre de 2014, de <http://felixguattarimalaga.blogspot.com/2009/01/psicoanalisis-y-transversalidad-la.html>

Mejía, M. P., Fernández, S., Toro, G. L., & Marlon Cortés, S. F. (2010). La Relación Maestro-alumno desde el Psicoanálisis. Medellín: Artes y Letras S.A.S.

- Mejía, M., Fernández, S., Toro, G., Cortés, M., & Flores, S. (2010). La relación maestro-alumno desde el psicoanálisis (Un estado del arte en Colombia). *Separata Revista de Educación y Pedagogía*, 22(58), 102-103.
- Núñez, V. (2003). El Vínculo Educativo. En H. Tizio, *Reinventar El Vínculo Educativo* (págs. 19-47). Barcelona, España: Gedisa.
- Núñez, V. (2003). El Vínculo Educativo. En V. Núñez, *El Vínculo Educativo* (pág. 30). Barcelona: Gedisa.
- Núñez, V. (2003). El Vínculo Educativo. En T. Hebe, *Reinventar el Vínculo Educativo: Aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis* (págs. 19-47). Barcelona: Gedisa.
- Peirce, C. (1931-1958). *Collected Papers (Vols. I-VIII)*. Cambridge: Harvard University Press.
- Perczyk, C. J. (2002). El seminario. Recuperado el 01 de diciembre de 2014, de http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Perczyk_Freud_Sherlock.htm
- Phillbert, N. (Dirección). (2002). *Être et avoir (Ser y Tener)* [Película].
- Platón. (Mayo de 1986). Libro VII Alegoría de la Caverna. En Platón, *La República* (págs. 338 - 377). Madrid, España: Gredos.

Platón. (2003). El Banquete (Vol. 5). Madrid, España: Gredos.

Rodríguez-Rendo, M. C. (2002). Transferencia y Edipo: Fundamentos Freudianos. Conferencia pronunciada en AEPPIA, (pág. 3). Madrid.

Salazar, J. (2013). La Transferencia en la Función del Educador Social de Instituciones de Acogimiento. Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Tizio, H. (2007). Síntomas Actuales en la Educación de los Niños y Adolescentes. Síntomas Actuales en la Educación de los Niños y Adolescentes.

Trelles, I. (26 de Septiembre de 2013). Notas de Clase. Seminario de Tesis 2013 Maestría en Psicoanálisis con Mención en Educación. Guayaquil, Guayas, Ecuador.

Velásquez, C. (2014). EL saber y el producto. a-ritmo propio. Boletín de Carteles de la NEL, 1.

Zambrano, M. (1997). Los Claros del Bosque. Barcelona: Seix Barral.